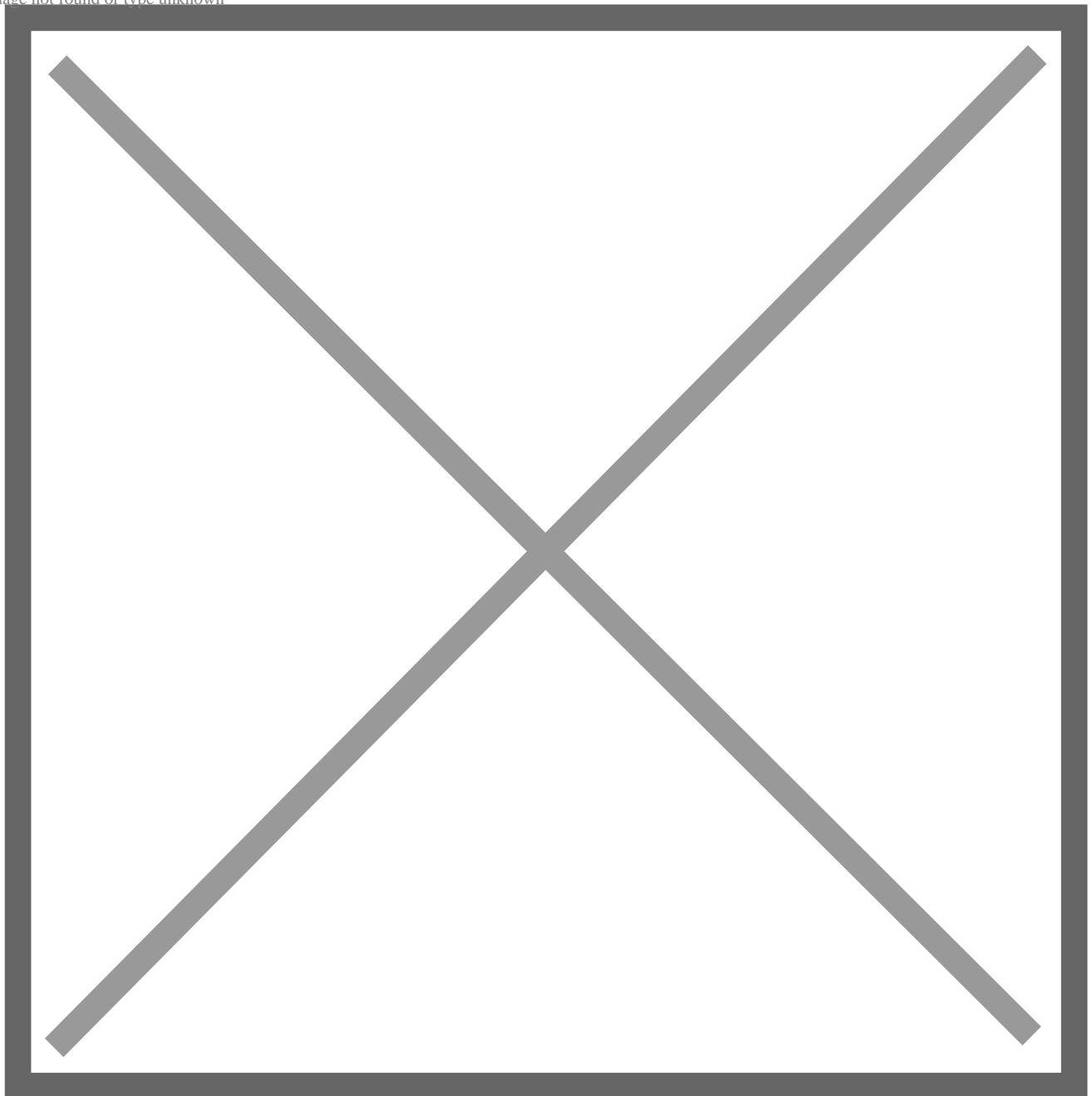

Lunes 20 de Diciembre de 2021 | Matutina para Adolescentes | El compromiso de regresar â?? parte 3

Descripci3n

Image not found or type unknown



El compromiso de regresar â?? parte 3

â??Cuando ya se habÃ±an ido, un Ã±ngel del SeÃ±or se le apareciÃ³ en sueÃ±os a JosÃ© y le dijo: â??LevÃ±ntate, toma al niÃ±o y a su madre, y huye a Egipto. QuÃ©date allÃ± hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niÃ±o para matarloâ??. AsÃ± que se levantÃ³ cuando todavÃ±a era de noche, tomÃ³ al niÃ±o y a su madre, y partiÃ³ para Egiptoâ?• (Mat. 2:13, 14, NVI).

Pero mÃ±s allÃ± de los puestos de avanzada orientales del Imperio, otro poder, el de los partos, habÃ±a estado esperando cualquier oportunidad de intervenir en los asuntos del territorio imperial. Entonces AntÃ±gono, el aspirante al trono de la antigua dinastÃ±a hasmonea, les brindÃ³ la oportunidad. Si los partos le aseguraban el trono, les darÃ±a mil talentos y quinientas mujeres de buena familia.

Las fuerzas partas arrasaron inmediatamente con cualquier resistencia. Los invasores ocuparon la capital y atraparon al rey (que luego ocupÃ³ un puesto menor) en el Ã±rea del palacio. El comandante parto asignÃ³ diez funcionarios y doscientos soldados de caballerÃ±a para mantenerlo vigilado. Su carrera y sus planes parecÃ±an irremediamente perdidos. Pero, contra todo pronÃ³stico, el rey logrÃ³ escapar. Una noche oscura logrÃ³ escabullirse hasta el valle del TiropeÃ±n y saliÃ³ por la Puerta del EstiÃ©rcol. Ã±!l, su familia y algunos seguidores rezagados, partieron al sur a travÃ©s del desierto y valles estrechos y secos. Mientras cabalgaba, la depresiÃ±n lo golpeÃ³ y, aunque continuaba con vida, algo parecÃ±a estar muriendo dentro de Ã©l en su huida por el desierto.

Un accidente acabÃ³ con el silencio de la noche, y de inmediato un caballo relinchÃ³ de dolor y terror. Se habÃ±a volcado uno de los carros, que iba demasiado cargado. â??Ã±Es el carro de su madre, seÃ±or!â?•, corriÃ³ a decirle un sirviente. La noticia lo hizo estremecer y tambalear en su silla de montar. Era demasiado. No podÃ±a soportar nada mÃ±s. Con manos temblorosas desenvainÃ³ su espada. HabÃ±a luchado demasiado, arriesgado demasiado, para que todo terminara allÃ±.

El metal de la espada estaba helado por el frÃ±o nocturno. Todo estaba perdido. Su mente entumecida solo podÃ±a pensar en una salida, asÃ± que se dispuso a hundir el arma en su corazÃ±n. Al percatarse de lo que pretendÃ±a hacer, sus asistentes lo detuvieron a la fuerza. â??No puede dejarnos sin lÃ±der ahora, despuÃ©s de todo lo que hemos pasado con ustedâ?•, exclamÃ³ uno de ellos.

ContinuarÃ±â?!

GW